

CONDICIONES.

Se publica todos los domingos en un pliego de 16 páginas casi folio, á dos columnas.

Además ocho páginas en octavo prolongado de novelas compaginadas con láminas sueltas.

Contiene igualmente figurines, dibujos, labores y patrones.



PRECIOS.

En Madrid.....	Un mes.....	8 rs.
	Tres.....	23 »
	Seis.....	44 »
En provincias. .	Un año.....	82 »
	Un mes.....	10 »
	Tres.....	27 »
Ultramar y extranjero.....	Seis.....	52 »
	Un año.....	100 »
		8 ps. fs.

LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

DE

INSTRUCCION PRIMARIA, EDUCACION, LITERATURA, CIENCIAS, LABORES,
SALONES, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Y DECLARADA DE TEXTO POR REAL ÓRDEN DEL 15 DE NOVIEMBRE DE 1864,
AUTORIZANDO A LAS ESCUELAS NORMALES DE MAESTRAS Y LAS SUPERIORES DE NIÑAS PARA QUE SE SUSCRIBAN
CON CARGO AL MATERIAL.

DIRECTORA PROPIETARIA, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

Galería histórica: *Teresa de Jesús*, por D. Joaquin Tomeo y Benedicto.—*Apólogo*, poesía, por doña Angela Grassi.—Estudios morales y políticos: *La Familia*, por D. Leandro A. Herrero.—*A la Primavera*, poesía, por D. Constantino Gil.—*La msea de Salomon*, por D. Julian Castellanos.—Costumbres de Valencia: *Fiestas de San Vicente Ferrer*, por D. Enrique Domenech.—*Los Peces*, fábula, por D. Rafael Ferrer y Bigné.—Geografía: *Queensland y su capital*.—Esplicacion del figurin.—Variedades. Pliego cuarto de *Angela ó El Ramillete de Jazmines*, novela original de doña Faustina Saez de Melgar.

Leon; el audaz Herrera inmortalizaba la victoria de Lepanto; Garibay esculpía con sábia mano la historia de su patria; Argensola arrancaba á su lira las más ricas flores del pensil de Apolo; Ercilla escribía su *Araucana* sobre el campo de batalla; Valbuena alzaba de la tumba al héroe de Roncesvalles, y Góngora se proclamaba el rey de los romanceros: dominando aquella série de genios, envuelta por las rosadas nieblas de una aurora clara y esplendente, se trasparenta la figura de una mujer que, como complemento de todas las grandezas que le adornan, ciñe á sus sienes la diadema de santidad.

Es Teresa de Jesús.

De noble y antigua cuna, vió Teresa la luz en Ávila, ciudad de Castilla la Vieja, el día 12 de Mayo de 1515. Educada bajo la más sana direccion, el cristianismo puro y sin mancha se realizó como un rayo de luz en aquel corazon virginal.

Regocijábase en sus primeros años, cuando en compañía de su hermano Rodrigo, y durante los ratos de solaz, podia dedicarse á la lectura de esos libros perfumados por la dulzura de la más santa de las creencias, y que encierran en sus páginas los

GALERÍA HISTÓRICA.

XIII.

TERESA DE JESUS.

El siglo XVI recogía como un perfume sobre sus alas desplegadas los dulces cantos de Garcilaso; resonaban desde el fondo de un claustro los ardientes conceptos del monge poeta, del admirable Luis de

prodigios de los mártires y de los santos. Entusiasmada la niña Teresa por los heroicos ejemplos que leia, un pensamiento gigante la encendió en deseos de abandonar la casa paterna y buscar en tierra de moros la palma del martirio; seguida de su hermano, quiso poner por obra su proyecto, pero sorprendidos en el mismo camino aquellos dos ángeles de siete años, fueron devueltos á su asombrada familia.

Entregada á ejercicios piadosos ó á infantiles juegos, que ya reflejaban los religiosos pensamientos que inquietaban su imaginación, pasó la primera edad.

Al dar el primer paso en la adolescencia, Teresa quedó sin madre; rodeada de una atmósfera de fuego, mirando ante sí un horizonte deslumbrante, la noble jóven se halló en el mundo sin poder darse cuenta de lo que por ella pasaba; la frescura de la juventud, los naturales instintos del corazón, todo parecia arrastrarla hácia aquel maravilloso cáuce donde en revuelta confusión giraban ante sus ojos placeres, amores, pedrerías y perfumes; la fascinación duró un relámpago, y la mística llama que ardia en el pecho de la mujer fuerte disipó los miasmas de aquellos vapores que la tentación hacia brotar á las plantas de Teresa.

Decidida á entregarse á una vida laboriosa y tranquila, toma el hábito en el convento de las carmelitas de Ávila, y dando suelta á su imaginación privilegiada concibe la reforma de la Orden en una clausura más ascética, más rígida, y apoyada por el Pontífice Pio IV y los obispos, arrostrando injuriosas calumnias consiguió su intento, y la reforma se efectuó estrechando hasta lo infinito la clausura.

Aquel proyecto que tantas mortificaciones y disgustos habian valido á Teresa en once años encontró repetidos ejemplos, y al nuevo monasterio de Ávila siguieron los diez y seis conventos, entre ellos los célebres de Toledo, Valladolid, Granada, Salamanca, Búrgos y Medina del Campo.

Ya en su nueva vida, entonces comenzó para Teresa la gloriosa carrera de celestiales goces que habian de elevarla á los altares; aquella sed del estudio, aquellos triunfos de su talento que habian de conquistarla la admiración del mundo, el laureado renombre de *escritora*.

La fascinación del genio embargó todos sus sentidos, la santidad de su corazón iluminó su entendimiento, el arrobamiento de la oración elevaba su

alma al cielo, la Santa fué tenida por visionaria, y su espiritualismo celestial estuvo á punto de ser consumido por las nefandas hogueras inquisitoriales. Era imposible que aquel tribunal injusto, que aquellas gentes vulgares, seglares ó sacerdotes que se pasaban ante la Santa, comprendiesen la sublimidad de las causas, ni los efectos del talento en aquella alma pura, y nacida como las estrellas para vagar por la inmensidad del espacio, no podian explicarse aquellos versos del magnífico soneto dirigido al Señor:

Muéveme al fin, tu amor, y en tal manera,
Que aunque no hubiera cielo yo te amara,
Y aunque no hubiera infierno te temiera:
No me tienes que dar porque te quiera,
Porque si lo que espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

Estos versos son un enigma para aquellos freidores de carne humana que, al perseguir á Fray Luis de Leon y á Mariana, tenían también que horrorizarse escuchando aquellas palabras que la caridad arranca de los purísimos labios de la Santa al decir de Luzbel «el infeliz es incapaz de amar.»

Muchas son las obras donde se refleja el genio de aquella mujer bendita; con docta pluma trazó su *Vida*, que ilustres escritores comparan á las inspiraciones de los Santos Padres; sus *Avisos espirituales*, sus *Meditaciones*, sus *Poesias*, respiran una misteriosa dulzura que parece emanación divina; el *Camino de la perfección* retrata como un cristal el alma diáfana de su autora; el *Castillo interior* ó *Las Moradas* asombra á los sábios, y donde quiera que brota un pensamiento de la Santa, parece que se ve surgir un rayo deslumbrante.

Consumida por el fuego de su inspiración, debilitado su cuerpo, pero con espíritu fuerte y valeroso, este prodigio de las Españas entregó su alma al Creador en su convento de Ávila la noche del 4 de octubre de 1582.

Blason de su patria, respetada por católicos y protestantes, Teresa de Jesús, uniendo á su aureola de Santa los triunfos del filósofo y el poeta, ha sido con orgullo proclamada «Patrona de las Españas.»

JOAQUIN TOMEY Y BENEDICTO.

APÓLOGO.

EL VALLE, EL ALBA Y LA FUENTE.

DEDICADO Á MI QUERIDA AMIGA DOÑA JUANA DE CREUX.

Era la noche suäve,
Cual la sonrisa de una virgen pura,
Y la dorada llave
Del oasis do habita esa dulzura
Que brinda el sueño tras penoso día,
Á la incansable y vívida natura,
El Dios benigno confiado habia.

Dormido estaba el mundo
Entre los pliegues de la opaca sombra,
Y solo el tremebundo
¡Ay! del viento, que alfombra
Con hojas secas la enramada bella,
Si alguna vez con su plañir le asombra,
Otras le aduerme al son de su querella.

Y las horas calladas,
Con raudo paso hácia el *no ser* huian,
Y tristes y enlutadas
Sus tocas confundian
Con las falanges de la opaca bruma;
Y en el negro confin desaparecian
Cual las burbujas de la leve espuma.

Pero luego tras ellas
Otras horas riéntes asomaron,
Vestidas de centellas,
Que en pos de sí arrastraron
Coronada de luz la blanca aurora,
Y las rojas cortinas desgarraron
De donde el sol entre celajes mora.

Y el monarca esplendente
Al fin mostró su faz, y la natura
Se despertó riénte,
Y un himno de ventura
Fuentes, aves y flores entonaron,
Y del Rey de los astros la luz pura
Con sus célicas arpas ensalzaron.

Solo un valle está mudo:
Solo un valle no estalla en alegría;
Y es, que yermo, y desnudo
De flores y ambrosia,
Solo algun eco en su confin evoca
El gemido del viento, ó la armonía
De una piedra al chocar de roca en roca.
—¿Por qué mi luz no aclama?

Dijo á la aurora el sol.—Triste, desierto,
Se abrasa con tu llama:
De maleza cubierto,
No riega ni una fuente sus abrojos!—
Dijo así el alba, y sobre el valle yerto
Vertió las perlas de sus bellos ojos.
Y volaron las horas;
Y la noche cien veces cubrió el suelo
De sombras protectoras,
Y otras cien rasgó el velo
Del claro Oriente el alba placentera,
Y en júbilo trocado el desconsuelo,
Mostróse edén lo que zarzales era.
¡Oh compasion sagrada,
Cuánto alcanza una lágrima que viertas!
En fuente trasformada,
Nutre las plantas yertas,
Se divide en mil hebras cristalinas,
Y cubre el llano de frondosas huertas
Y de pámpanos verdes las colinas.
Festones y guirnaldas
Se entrelazan doquier, de gayas flores
Y verdes esmeraldas;
Doquier los ruiseñores,
Los insectos que zumban y la brisa,
Elevan dulce cántico de amores
Al divisar del alba la sonrisa.
¡Ay Juana, en esa historia
Se descubre verdad muy elocuente!
En la mundana escoria;
Como el alba elemente,
Dios derrama su llanto de consuelo,
Y es amor maternal la pura fuente,
¡Que una madre en edén convierte el suelo!

ANGELA GRASSI.

ESTUDIOS MORALES Y POLÍTICOS (1).

LA FAMILIA.

I.

Dentro de la sociedad polígama se degrada el hombre. En ella las propensiones del animal: nada que anuncie la existencia de ese sér divino que ven-

(1) El presente artículo y algunos otros que publicaremos sucesivamente forman parte de un libro inédito.

ce á la carne en sus luchas constantes; nada que escape de esta esfera terrestre sin luces ni armonías. Empobrecimiento del sentimiento y de la dignidad; empobrecimiento de la hacienda y de la vida. La poligamia, lejos de ser una ley conservadora, tiende á la destruccion, y tiene el lúgubre privilegio de embrutecer y envilecer á los pueblos.

El espectáculo que ofrece una sociedad donde el hombre es caduco á los treinta años; donde la mujer nace condenada á la prostitucion que la deshereda de la suave influencia del amor honesto, y donde la familia huérfana y errante no alcanza los privilegios que la otorgan las leyes del Cristianismo, lacera el corazon de los hombres honrados.

La sociedad poligama no puede llegar jamás á un estado de progreso. Dentro de ella todos los vicios y todas las desdichas; el hombre apresado á la roca de la barbarie; la mujer maldiciendo al hombre; uno y otra devorando una existencia de lágrimas, envenenadas por el hastío. Analizad las aspiraciones de un oriental; todos los latidos de su corazon se concentran en su pipa y en su harem; las lágrimas de las esclavas le irritarian; y lejos de engendrar en su alma la piedad, armarian su mano con un látigo, y se adormecería de voluptuosidad entre los ecos de maldicion de aquella misera parte de humanidad sacrificada á su fiereza.

Otra forma repugnante de la sociedad nos ofrecen las selvas agrestes de Nueva Zelanda y algunas otras regiones ecuatoriales; tal es la sociedad poliándrica, que viene á ser como el polo opuesto de la poligamia. Esta sociedad encierra en sí misma los gérmenes de su destruccion, y acaso en los tiempos venideros no quedará de ella la más mínima reliquia. Una mujer para muchos hombres, empobrece la especie; de aquí el que esas tribus bárbaras no posean ni hogares ni centro alguno de asociacion, signo evidente de que la vida intelectual y la vida moral se hallan en ellas completamente estinguidas: es posible que carezcan de religion, como lo afirma un célebre viajero, y arrastran una existencia idéntica á la de las fieras que pueblan sus bosques.

Pero si la mitad del género humano devora en triste ceguera los amargos privilegios de la intemperancia y del vicio, el mundo civilizado por el Cristianismo se levanta radiante sobre una institucion divina, base y fundamento del edificio social, generadora de esta vida que se nutre de la sustancia de lo pasado, que se perfecciona en lo presente, y

completará su armonía prodigiosa en lo porvenir: institucion que no podríamos destruir sin destruirnos á nosotros mismos, y que sirve de raíz al árbol lozano de las generaciones desde el principio del mundo hasta nuestros dias: esta institucion es la familia.

¡La familia! Hé aquí una voz sacrosanta que tiene dulzuras inesplicables para todos los corazones. En los pueblos civilizados por el Evangelio, esa palabra representa todo un poema de delicias inmortales, y no se puede escuchar sin sentir en el fondo del alma una de esas emociones que dejan en pos de sí huellas indelebles.

La familia, segun la feliz espresion de un grande orador, es la generacion, la formacion y la tradicion de la vida social, y en este concepto la madre fecunda de la patria: es ese poder grande y universal de todos los tiempos y de todas las edades, cuya magnificencia se ha conquistado el respeto de nuestras pasiones, y á quien el derecho público ha fortalecido aún en sus períodos de decadencia, porque de sofocarle y aniquilarle se hubiera engendrado el mónstruo de las anarquías civiles.

En medio de los grandes cataclismos políticos, entre nuestras luchas filosóficas, hemos puesto á discusion todos los principios, todas las instituciones, todas las fórmulas del progreso. Nuestra vanidad ha negado la existencia de Dios: hemos escarnecido al derecho inerte, y hemos tributado nuestros aplausos á las aberraciones más dolorosas. Á la familia no nos hemos atrevido á tocar, poseidos de un temor profundo y misterioso; y es que estamos convencidos plenamente de que no es una arena aislada en el Océano del mundo, sino la ola viva de las generaciones que acrecienta el raudal de la vida pública, cuyo cauce no tiene límites en la esfera del mundo.

¡Desgraciado el dia en que nuestra presuncion ó nuestra ceguera nos obliguen á conculcar ese poder legítimo, cuya inmutable autoridad despiega en el órden civil sus grandezas soberanas! Podremos olvidarle, relegarle, estacionarle en la oscuridad del ostracismo, pero nunca hacerle víctima de nuestros escesos, de nuestros delirios, de nuestra exuberancia creadora, de nuestra ánsia de novedad: cruzaremos siglos enteros disputando sobre el movimiento continuo ó la altura del sol, sin fecundar el campo donde se levanta esa institucion; pero derribarla, asestarla golpes homicidas, sería equivalente á tras-

tornar el eje del globo, á buscar la incógnita del desequilibrio perfecto.

Por eso se perpetúa en el tiempo y en el espacio; por eso hasta el vicio letal que nos anega con su torrente de inmundicias la respeta en su libre carrera, y por eso en su creciente desarrollo y perfectibilidad fundamos la más noble esperanza, la de alcanzar la *meta* de la civilización, único anhelo del hombre en la tierra, y única manera de abrir camino al reinado del bien, de la verdad y de la justicia.

LEANDRO A. HERRERO.

Á LA PRIMAVERA.

Florida primavera,
Tú, que con faz alegre y lisonjera
Coloras la campiña,
A cuyo suave aliento,
Con grato arrullo su cendal aliña
Ese vano vapor que llaman viento,
Oye amorosa mi sentido acento.

Ya sus negros celajes
El invierno rompió, ya sus encajes
Los bosques nos ofrecen,
Ya cuando el sol colora
Los niveos lirios que en el valle crecen,
Ya siento que me inspira y enamora
Su blanca superficie brilladora.

Ya el invierno achacoso
Á sus furores dió blando reposo;
Avergonzado el trueno
Marchóse tristemente,
Y entre los ayes que lanzó su seno,
Suspiros de placer, de amor naciente,
Á la nueva estación dió en Occidente.

Tranquilo el arroyuelo,
Se desliza saltando por el suelo
Con dulce melodía;
Y las pintadas flores
Que airosas brotan en su márgen fria,
Abren para exhalar suaves olores
Sus pétalos de múltiples colores.

Allá por el otero,
Con armonioso trino y lastimero

El ruiseñor canoro
Suspira enamorado,
Que en la ciudad vecina en jaula de oro,
Lejos del verde nido embalsamado
Hay quien gime también encarcelado.

El áura juguetea
Con la flor que á su peso balancea
Su cáliz purpurino;
La cauta mariposa
Liba en sus hojas el licor divino,
Y luego poco á poco, y recelosa,
Desaparece por la selva umbrosa.

La fuente, sus cristales
Arrastra por los blancos arenales
Que rodean su cuna,
Y á su grato murmullo,
Melancólica luz vierte la luna
Sobre el que crece allí, fresco capullo,
Que se abre al escuchar su tierno arrullo.

Todo, todo respira
La venturosa paz que amor suspira,
El soto, la enramada,
El monte, la llanura,
El arroyo, la fuente, y la cascada,
Y hasta del cielo azul la vestidura
Ostenta más belleza y galanura.

¡Oh primavera hermosa!
Salud, salud á ti que, cariñosa,
Tiendes tus blancas alas,
Y das á quien te espera
Tus ricos dones y tus régias galas:
Sigue, sigue tu marcha placentera,
Florida y vaporosa primavera.

CONSTANTINO GIL.

LA MESA DE SALOMON.

I.

El crimen de un Rey había producido la venganza de un vasallo, pero una venganza tan terrible, tan atroz, como no nos presenta igual la historia.

D. Rodrigo había desgarrado el corazón del Conde D. Julian mancillando la honra de su única hija

Florinda, y esta afrenta exasperó en tan alto grado el furor del noble caballero, que juró tomar una venganza tan inmensa, como el dolor que, en su alma de padre, sintiera con el villano proceder del monarca.

Fijo en esta idea, pasó á la Mauritania á ver al caudillo árabe Muza-ben-Noseir, que gobernaba á nombre del califa de Damasco las provincias occidentales del África, y le ofreció dejarle franco el paso del Estrecho si se convenia á hacer una irrupcion en España.

El guerrero africano, que suspiraba hacia mucho tiempo por hollar con los cascos de su caballo aquel nuevo mundo, que desde sus ardientes playas veía dibujarse del otro lado de los mares como un paraíso lleno de delicias y encantos, aceptó con un placer inmenso la proposicion del Conde, y pronto un ejército de 12.000 berberiscos y algunos árabes, dirigido por su segundo el liberto Tharek-ben-Zeyad, desembarcaba en Algezirah Alhadra (Algeciras).

El fuerte peñon de Calpe (Gibraltar) cayó bien pronto en poder de aquellos guerreros tostados por el sol adiente del Desierto, y Teodomiro, gobernador godo de Andalucía, que quiso oponerse á su paso, huyó roto y deshecho por las lanzas de aquellos hijos de la guerra, que cual una bandada de aves de rapiña se arrojaron como un torrente por los fértiles campos de la Iberia.

D. Rodrigo, sumido en la molicie y los placeres, despierta de su letárgico sueño al terrible estruendo del combate, y al mirar invadido su reino por aquella tromba inmensa de bárbaros, siente arder en su corazon un destello de la antigua fiereza de su raza.

Abandona los vestidos de seda y ajústase el arnés de combate; y aunque su cuerpo gastado y enflaquecido no puede casi soportar el peso de las armas, el hijo de Teodofredo parte de su córte al frente de 100,000 combatientes, resuelto á réchazar á los invasores. Pero la hora de la caída del reino visogodo habia llegado ya.

D. Rodrigo apagó su sed en la copa del crimen, y como dice muy bien Lamennais, «el que apaga su sed en la copa del crimen, encuentra en el fondo el amargo desengaño, la agonía, y la muerte».

Aquel esfuerzo del Rey era el último destello de una luz que se estingue, el último estremecimiento de un moribundo.

Junto á donde se alza hoy Jerez de la Frontera, en las márgenes del Guadalete, encuéntranse las

haces enemigas: el combate se traba, y el monarca visogodo cubierto con su clámide de púrpura, rueda sin vida desde su carro de marfil, muerto por la lanza del caudillo agareno.

El ejército godo se desordena con este terrible accidente, y huye desfavorido ante las cimitarras árabes, que siembran en sus filas la muerte y el estrago.

II.

Después de tan señalada victoria, Tarek dividió su ejército en tres cuerpos, con objeto de posesionarse con más rapidez de toda la Península.

El primero, al mando de Zaide-ben-Kesadí, partió hácia Malaca; el segundo, dirigido por Mugueir el Rumí, marchó sobre Cortoba, y el tercero, y más numeroso, guiado por el mismo Tarek, se abrió paso por Jaen, viniendo sobre Tolaitola (Toledo).

Los destrozados restos del ejército godo, que corrieron á acogerse al abrigo de los muros de esta plaza, llenáronse de espanto al ver inundada su florida vega por aquella muchedumbre de guerreros, en cuyos brazos habia puesto la Providencia la fuerza irresistible del Simoun; y no creyéndose seguros, toman sus más ricas alhajas y sus más venerandas reliquias, y abandonan la ciudad dirigiéndose por ásperos y desconocidos senderos á los montes de Auseba.

Entonces la enseña guerrera del Profeta se clavó triunfante sobre los muros de Toledo, y Tarek, aquel caudillo del Desierto pasó á alojarse á los suntuosos alcázares de Wamba y de Recesvinto.

El botin que se recogió fué inmenso, pues segun afirma el escritor arábigo Almaccarí, los despojos de Tolaitola consistieron en veinticinco coronas de oro, llenas de perlas y rubies, veintiuna copia del Pentatéuco, el Evangelio, los Salmos, el libro de Abraham y Moisés, varios otros sobre secretos de la naturaleza y arte, modo de usar las plantas, minerales y animales vivos, talismanes de antiguos filósofos griegos, una coleccion de récipes de simples y elixires, muchas armas y vasos de oro engastados con perlas, rubies, esmeraldas, topacios y otras piedras preciosas, muchas ropas de oro y seda, el Psalterio de David (la Salud sobre él) en hojas de oro, escritas con agua de rubí disuelto, y sobre todas estas preciosidades la magnífica mesa de Suleyman (Salomon).

Esta alhaja, de un mérito extraordinario, era de *Zabarghedak*, especie de piedra verde parecida á la esmeralda, ceñida en derredor con tres collares, uno de rubíes, otro de esmeraldas y otro de margaritas; siendo su tablero y los trescientos sesenta y cinco piés que tenia de una sola pieza.

Segun opinion de antiguos historiadores, arrebatada por Piro de Jerusalem, y adquirida por los romanos, cayó en poder de los godos en el saqueo de la Ciudad Eterna por Alarico el Grande, el año 410 de Jesucristo.

III.

Apenas habia fijado su planta en Toledo Tarek, cuando un enviado le trajo la nueva de que su dueño y señor, Muza, desembarcando con un ejército de doce mil caballos y ocho mil infantes, dirigíase de doce mil caballos y ocho mil infantes, dirigíase hácia la córte vencida, despues de haber recorrido el condado de Niebla y tomado á Sevilla y á Mérida.

Con esta noticia el vencedor del Guadalete deseando solo complacer al Emir, salió á esperarle á Talabuga, disponiéndole un suntuoso recibimiento.

Pero Muza, que se habia apresurado á penetrar en la Península, impulsado solo por la envidia que le causaban los triunfos de su lugarteniente, llegó á Talavera, y dirigiéndose al que con tanto afan le esperaba, le preguntó con acento destemplado:

—¿Por qué no has obedecido la orden que te mandé de que esperases en el Mediodía?

—Señor, replicó Tarek, derrotado el ejército godo en el Guadalete, y sabiendo que sus restos se acogían á Tolaitola, creí, y lo mismo mi Consejo, que lo más conveniente para posesionarse de la plaza sin trabajo era caer con la velocidad del rayo sobre ella, y no esperar á que, repuestos y reorganizados los contrarios, pudieran oponerme una obstinada resistencia.

Ante tan lógicas razones, enmudeció el Emir de Al-Magreb, y devorando en silencio la ira que con su libertó tenia, dió la orden demarchar á Toledo.

La larga jornada que separa á Talabriga de la córte del reino godo repasóse sin que Muza volviese á dirigir la palabra á su lugarteniente.

La envidia y la saña devoraban su corazón, y en su mente calenturienta resolvía un mar de pensamientos, buscando alguno que con visos siquiera de justicia pudiera servirle para descargar sobre Tarek el golpe de su venganza.

La ocasion vino á presentársele, pues al examinar los tesoros hallados en la ciudad parecióronle harto insignificantes, y sin tener en cuenta las razones de los caudillos de la hueste, que le hacian saber que antes de su llegada los toledanos se fugaron con sus mejores alhajas, inculpó de una manera terrible al conquistador, reclamándole con ira un pié que faltaba á la mesa de Suleyman.

—Señor, respondió el lugarteniente, la encontré en este estado y no puedo servirte.

—Mientes, replicó Muza, y dando rienda suelta á su reprimida cólera, cruzó varias veces con su látigo el atezado rostro del guerrero, despues de lo cual le destituyó públicamente del mando de la hueste, encerrándole en una mazmorra.

Esta manera de proceder disgustó en tan alto grado á algunos de los principales capitanes, que uno de ellos, Mugeir el Rumi, abandonando la conquista, acudió á Damasco á enterar al Califa Al-Walid-ben-Abdelmelek de las injusticias y arbitrariedades de Muza.

Engreido se encontraba este en España, acariando en su mente el proyecto de tomar á Cesar Augusta, plaza que ya tenia cercada, cuando una orden espresa del soberano le mandó comparecer, acompañado de su lugarteniente, en la córte de los monarcas Beni-Omeyas.

En su cumplimiento, partieron, pues, de España los dos caudillos, y juntos presentáronse en el alcázar del Califa.

Tarek aparecia respetuoso, pero digno, confiado en que su soberano haria justicia á sus servicios, y repararia los ultrajes de que habia sido victima.

Muza, acompañado de sus esclavos, que conducian el botin recogido en España, mostrábase arrogante, y en su rostro veíase esa altivez propia del que cree haber llevado á cima alguna empresa grande.

Examinó Al-Walid las alhajas conquistadas á los godos, y al mirar la mesa de Salomon, á quien habian puesto de oro el pié que la faltaba, exclamó:

—Raro y precioso hallazgo, Muza; pero lástima es que se encuentre imperfecta.

—Señor, respondió el altivo Emir, tuve que hacerla poner ese pié de oro, porque al rendir á Toledo, la encontré con esa falta sobre el altar mayor de la mezquita de los Rumíes.

—Muza miente, señor, repuso entonces con calma Tarek, que creyó llegada la ocasion oportuna para

vengarse; quien rindió á la poderosa Toledo despues de derrotar el ejército cristiano, y arrancar la vida á su Rey en los campos de Sidonia, fui yo: y esa alhaja, hallada por mí en el saqueo, en prueba de lo cual os presento el pié que la falta, que conservé siempre receloso de que Muza quisiera apropiarse la gloria de un hecho que no ha llevado á cabo.

Esta patente demostracion y las nuevas que por conducto de Muguiez tenia ya el Califa de la manera de proceder de Muza, decidiéronle á castigar como se merecia el altanero Emir.

Así que, ordenando á su guardia que le prendiera, le condenó á estar espuesto un dia entero al sol, á ser azotado, y á una multa de cien mil *mitcales*.

Este fué el término de las arbitrariedades cometidas por Muza contra Tarek, quien fué recompensado por el monarca con arreglo á los grandes servicios que prestara á la causa del Islam.

La impostura, tarde ó temprano, recibe su castigo.

La verdad y la razon triunfan siempre, y rara vez dejan de recibir su recompensa.

JULIAN CASTELLANOS.

COSTUMBRES DE VALENCIA.

FIESTAS DE SAN VICENTE FERRER.

(Conclusion.)

La circunstancia de poseer en aquella época muchísimos idiomas extranjeros, debido al don del talento y la aplicacion con que le habia dotado el cielo, hizo que en todas partes le entendieran, puesto que les hablaba en su idioma, y unido á los milagros que Dios hacia por su intercesion, estendió su fama hasta el extremo de que el Rey de Inglaterra hiciera equipar un navío y despachara un gentil-hombre en su busca á las costas de Francia, haciéndole á su entrada en Inglaterra un recibimiento como á un soberano (1). Juan V, duque de Bretaña, le envió una carta suplicándole fuera á predicar á sus Estados, y accediendo, en todas las ciudades del reino se le hizo el recibimiento igual que si hubiera sido el Pontífice.

Toda esta consideracion, estos honores, esta fama universal, no disminuyó ni un ápice su fervor apóstólico, su rigor en la penitencia, su ayuno, que lo

(1) Rojas.

hizo continuo por espacio de cuarenta años, exceptuando solo los domingos, teniéndole considerado en todas partes como un enviado del Señor, iluminado con la divina gracia que manifestaba por medio de la conversion y los milagros.

Á los setenta años de edad y á los cincuenta y dos de su religiosa profesion, le llamó Dios á su reino, y espiró en Vennes el dia 5 de abril de 1419.

El duque de Bretaña le mandó hacer magnificas exequias, y la duquesa le lavó los piés por sus mismas manos, efectuándose muchísimos milagros con aquella agua.

En 1455, Calixto III, que habia sido cura párroco de la iglesia de San Nicolás de Valencia, en ocasion que San Vicente principió en esta ciudad su predicacion, le canonizó, publicándose la bula correspondiente por su sucesor Pio II, dos años despues.

En Valencia se conserva convertido en capilla el local en donde nació, el sitio en que estaba la pila bautismal en la iglesia de San Estéban, convertido en capilla tambien, la pila bautismal, el pozo de la casa que habitaba, el cual no se ha conocido seco nunca, aun en los años de más escasez y de carencia de agua en todos los demás, sacándola en gran abundancia en los tiempos de epidemia, el Colegio de Huérfanos que instituyó él mismo, el dedo índice de su mano derecha que se guarda en la catedral en el pecho de una magnífica imágen de plata, el púlpito en que solia predicar en la catedral, y un retrato verdadero.

Aunque la Iglesia celebra su dia invariablemente el 5 de abril, aniversario de su muerte, en Valencia se celebra el lunes inmediato á la Pascua de Resurreccion, comprendiendo la fiesta el domingo y lunes, como vamos á describir.

III.

El domingo inmediato á la Pascua de Resurreccion amanecen puestos en cuatro puntos diferentes de la capital cuatro bonitos altares corpóreos que han ido preparándose anticipadamente, á fin de terminarse para aquel dia.

Los altares son de un armazon de maderámen convenientemente dispuesto para recibir y sostener las piezas de que se compone el altar, las cuales, á pesar de su volúmen, pues que los altares son de gran elevacion, son sencillas y ligeras, porque los chapiteles, columnas, cornisas, y cuantos adornos de

arquitectura lo componen, todos son de lienzo pintado y dorado convenientemente, y amoldado sobre pequeñas aristas ó listoncitos de madera que van dando al lienzo la figura necesaria al órden que se desea imitar.

En el centro del altar, y en la parte más elevada de la capilla que forma, hay un trono de nubes sobre el cual colocan al Santo, objeto de la fiesta.

El trozo de calle ó plaza en que están colocados está cubierto por un bonito toldo, los balcones de las casas elegantemente colgados, y las paredes y esquinas adornadas con damascos y tapices, y carteles con poesías alusivas, escritas con grandes y caprichosos caracteres.

La fiesta se hace por suscripción semanal durante todo el año, entre los devotos y vecinos de cada punto. Entre estos se hace un sorteo cada año, de tres individuos, los cuales toman el nombre de *clavarios*, y son los encargados de arreglar, ordenar y disponer la fiesta, darla realce con arreglo á los fondos y su posición, y de conservar la imágen en sus casas cuatro meses cada uno, ó bien todo el año uno mismo, si así se convienen.

El domingo por la mañana sale el Santo en procesion de casa del *clavario*, y se dirige á una parroquia, en donde hay dispuesto un magnífico altar de ropas de seda y oro, y con gran profusion de luces en toda la iglesia; se canta una gran misa á toda orquesta, se predica en dialecto valenciano (único día en que se oye el valenciano en el púlpito), y despues continúa la procesion, y recorriendo varias calles de la poblacion, conducen la imágen al altar sobre las dos de la tarde.

El trono de nubes que está en la parte más alta del templete, es movable, y baja á torno por medio de un carrete interior hasta el mismo retablo del altar. Este retablo es más alto que la estatura regular de un hombre, y está rodeado de lienzos con inscripciones y alegorías.

Al llegar el Santo al pié del retablo quitan los lienzos del frente, y aparece elegantemente dispuesto aquel lugar con una mesa adornada. Allí dejan el anda, y trasladan la imágen á las nubes que han bajado hasta allí. Despues se cierra, y las nubes, sosteniendo el Santo, van subiendo pausadamente sin ver el mecanismo que las mueve. Mientras tanto la música, el tamboril y dulzaina tocan marcha Real; el pueblo, entusiasmado, prorrumpe en ¡vivas! y de los balcones arrojan las niñas hojas de colores, en que

hay impresas poesías alusivas, pájaros y palomas con cintas, algodón en rama y purpurina, que al reflejo del sol hace un efecto sorprendente, y ramos de flores.

Cuando el Santo queda ya colocado en su sitio, sobre el tablado se coloca una sencilla decoracion, y niños vestidos al uso del tiempo de la vida de San Vicente representan una especie de comedia de pequeñas dimensiones, en dialecto valenciano, cuyo argumento es un milagro de los que obró el Santo en su vida, y cuyo protagonista es necesariamente el mismo Santo.

Esta funcion se verifica á la vez en los cuatro puntos, en dos de los cuales se establecen los altares sobre los mismos de que la tradicion cuenta que obró allí San Vicente un milagro.

Las representaciones de las comedias llamadas milagros ó *milacres*, las cuales en cada altar son diferentes, y aún algunos años en un mismo altar representan dos ó tres diversos, se repiten á cada hora, siendo de notar que en estos se verifican las tentativas de un célebre actor: representar sin tener apuntador.

Por la tarde, la gente discurre alegre visitando los altares y escuchando los *milacres*, y por la noche, iluminado todo de cera y gas, y algunos años de luz eléctrica, tocan músicas en tablados construidos al efecto junto al altar, alternando la música y la representacion del *milacre*.

Con este motivo se forma paseo hasta las doce que termina la música.

Al día siguiente, lunes, día del Santo en Valencia y fiesta completa, por la mañana continúan las representaciones, y de doce á dos, en el altar llamado de la *elegancia*, en el de la calle del Mar, toca una banda de regimiento, y con este motivo la belleza y la elegancia exhiben allí sus encantos.

En los demás altares, á las doce, sale una música que acompaña á los *clavarios*, que van repartiendo á todos los que han contribuido á la fiesta adornados bizcochos de media libra, de libra y de más, segun con la cantidad que han contribuido, y una imágen litografiada del Santo.

Por la tarde, sale de la catedral una lucida procesion, en que van todos los gremios con sus antiguos estandartes, todos los establecimientos de Beneficencia, las parroquias, el cabildo con el Arzobispo, el ayuntamiento y una magnífica imágen de plata llevada por doce hombres, en el pecho de la

cual se conserva el dedo índice de la mano derecha de San Vicente.

La procesion pasa por la calle del Mar, en donde está tocando la banda, y visita la casa natalicia, el convento de Predicadores, en que estuvo de fraile, y San Estéban, en que fué bautizado.

En esta iglesia se espone en un gran tablado, construido y dispuesto al efecto, la ceremonia del bautizo de San Vicente con todos los personajes que asistieron, de bulto y de tamaño natural, elegante y propiamente vestidos, teniendo al pié el nombre de cada uno.

Por la noche se repite la música y el paseo en los altares, y á las doce de la noche, con la misma animacion y entusiasmo que al colocarlo, bajan al Santo, y en procesion lo conducen á la casa del *clavario* entrante, en donde dura el refresco y baile hasta el amanecer.

En algunos de los altares, de pocos años á esta parte, prolongan la fiesta hasta el martes, pero como la costumbre no lo ha sancionado todavía, durante el día reina poca animacion.

En el del Mercado, á las doce, dan una abundante y bien condimentada comida á los pobres; por la noche, á las once, se dispara un bonito castillo de fuegos artificiales, y despues se baja el Santo y se conduce en procesion á casa del *clavario*, que lo conserva para el siguiente año, ó lo traspasa á sus compañeros.

ENRIQUE DOMENECH.

LOS PECES.

FÁBULA.

Un jóven y un anciano
Estaban en un parque,
Mirando silenciosos
Lós peces del estanque.
—«¡Oh peces desgraciados!»
—«¡Oh peces envidiables!»
Á un tiempo prorumpia
Cada uno por su parte.

El jóven murmuraba
junto á su anciano padre:
—«¡Oh desgraciados peces:
Los hombres miserables
Os han aprisionado

En esta estrecha cárcel!
¡Oh qué felices fuérais,
Si en este mismo instante
Pudírais cruzar libres
Los rios y los mares,
Mecerlos en las ondas,
Seguir al navegante,
Y ver á vuestras plantas
Abismos insondables!
Mas ¡ay! ¡cual yo, infelices,
Cual yo luchais en balde!
Vuestros colores de oro,
De záfiro y granate,
Serán pobres despojos
En esta triste cárcel.»
Y el viejo repetia,
—«¡Oh peces envidiables!
Al hombre le debísteis
La paz inalterable
Que os brinda el cristal puro
De este precioso estanque.
¡Qué desgraciados fuérais,
Si por la mar errantes,
Ajára vuestras galas
La furia de los mares!
Batidos por las olas,
Y espuestos cada instante
Á rudos pescadores
Y á roncas tempestades:
Mas ¡ay! cual yo, un asilo,
Cual yo, un asilo hallásteis...
¡Recuerdos de otros tiempos
Que nunca ¡ay! os maltraten!
Y los callados peces
Pudieron contestarles:
—«Cada uno ve las cosas
Segun lo que le place:
Nosotros no envidiamos
De ustedes dos á nadie;
Ni el bien que se desea,
Soñadó, por soñable,
Ni el mal que se recuerda,
Pasado, por llorarse,
Ninguno da la dicha:
Mas nuestra calma vale,
Ni deseando bienes,
Ni recordando males.»

RAFAEL FERRER Y BIGNÉ.

GEOGRAFÍA.

QUEENSLAND Y SU CAPITAL.

Cuando la Australia fué proclamada por primera vez colonia británica, consistía en un vasto territorio que comprendía á la parte de allá del continente y allende la tierra de Van-Diemen, las islas situadas en el Pacífico, Norfolk y Nueva Zelanda. Su primer gobernador fué el capitán Philippe, de la Marina real, el cual ejercía autoridad sobre este inmenso territorio. Estábamos entonces en 1787.

Treinta años despues la vasta colonia fué desmembrada por la ereccion de la tierra de Van-Diemen ó Tasmania en colonia separada. En 1827 fué fundada la Australia Occidental. Ocho años despues tuvo lugar un nuevo desmembramiento á consecuencia de la constitucion de la Australia Meridional en colonia independiente. En 1839 las islas de Nueva Zelanda fueron proclamadas colonias, precisamente á tiempo de evitar su ocupacion por los franceses. Casi á la vez que el descubrimiento del oro en Australia, el 1.º de Julio de 1851, la ereccion de Port-Philippe en colonia Victoria quedó definitiva, y el 10 de Diciembre de 1859 la separacion largo tiempo esperada de Queensland y de la Nueva Gales del Sur se verificó por el Gobernador sir Jorge Ferguson Bowen.

Mucho antes de la proclamacion de Queensland como colonia, se habia creido que seria reconocido como tal, y se hicieron esfuerzos para conseguir la formacion de una penitenciaría, á fin de comenzar los trabajos de la colonizacion. En los años de 1847, 1848 y 1849 se ocuparon en reunir emigrantes que ofrecieran garantías de moralidad, órden y trabajo para continuar aquel primer esfuerzo. Como seiscientas personas fueron á buscar fortuna á Queensland, y se establecieron en las dos únicas ciudades del país, Ipswich y Brisbane.

La colonia de Queensland termina al Norte en el Archipiélago indio, al Este en el Océano Pacífico, al Mediodía en los 30º de latitud Sur, y al Oeste en el grado 138 de longitud Este. Tiene una línea de costas de 350 millas inglesas, una superficie como de 200,000 millas cuadradas, y su capital Brisbane está igualmente distante de las estremidades del país, esto es, el cabo Yorck y Tasman Head, en Tasmania.

Brisbane está situada en un rio del mismo nom-

bre, que desemboca en la bahía de Moreton, descubierta en 1823, cuando se formó allí un establecimiento penitenciario, cerrado en 1841, en la época en que cesó la trasportacion á la Nueva Gales del Sur, y se establecieron los primeros colonos libres.

Brisbane está á 15 millas de la embocadura del rio. Al acercarnos á la ciudad advertimos el mejoramiento del suelo y la hermosura del paisaje. La vegetacion cenagosa de la embocadura del rio cede el puesto á otra vegetacion menos triste, y ambas riberas presentan á la vista muy pintorescos aspectos, que proporcionan las quintas y verdosos jardines donde maduran todos los productos de las zonas tórrida y templada; mientras que el rio corre en un lecho unas veces llano, otras desigual, rio y torrente á un mismo tiempo, á la manera de un valle de Suiza ó de Escocia.

La capital de Queensland se halla admirablemente situada. Al Norte de Brisbane hay una série de edificios particulares que pertenecen á los principales habitantes, y que estando situados sobre una eminencia, dominan la ciudad y el rio. En la otra orilla, al frente de la capital, está la ciudad baja ó Kangaroo-Point, y á una orilla por cada lado á Este y á Oeste hay dos arrabales, llamado el uno Brisbane meridional y el otro Fortitude Valley. Con la ciudad baja y los arrabales tiene Brisbane una poblacion de 7,000 almas.

Nada particular hay que decir acerca de la arquitectura de Brisbane, aunque se han introducido en la ciudad grandes mejoras, en vista de la actividad del corregidor y del cuerpo municipal.

Brisbane es silla episcopal, y tiene un prelado de la Iglesia anglicana que reside en la ciudad. Personas que han vivido en Brisbane suponen que algunas casas de su calle principal podrian compararse con las mejores de Lóndres. Mas semejante aserto parece dudoso, cuando se ve que las iglesias mismas no tienen ningun mérito arquitectónico. Sin embargo, Brisbane abunda en edificios religiosos, porque contiene más sectas de las que podríamos suponer, considerado el número de sus habitantes. Hay protestantes episcopales, luteranos alemanes, católicos romanos, presbiterianos, wesleyanos, metodistas, baptistas é independientes, los cuales todos tienen su iglesia y sus ministros. Tampoco en ninguna ciudad de Inglaterra se observa más escrupulosamente la ley del domingo.

Á fin de dar una idea de los progresos que Bris-

bane ha realizado en la senda de la civilizacion, nos bastará dar una rápida ojeada acerca de las instituciones que esta ciudad posee. Brisbane tiene dos periódicos, de los que el uno sale tres veces á la semana, y el otro dos; ambos están muy bien redactados: tiene tambien una *Gaceta oficial*. Hay cuatro casas de banca, Caja de ahorros, una escuela nacional y otra de artes, biblioteca, salon de lectura, Casino, Bolsa, Conservatorio de comercio y oficios, hospital y cárcel. Brisbane está en continua relacion con Ipsich, la segunda ciudad de Queensland, y con Sidney, capital de la Nueva Gales del Sur. Los tres puertos septentrionales son Wide-Bay, Port-Curtis, y Rockhampton.

Las principales materias de esportacion son lana, sebo, cueros, pieles de carnero, huesos y cuernos; más no está distante el dia en que una poblacion agricola é industrial se establezca en Queensland, y tenga por principal objeto el cultivo del algodón. El terreno en las costas está muy impregnado de sal, y este es el que el algodón prefiere.

Al punto que una importante emigracion tenga lugar en la bahía de Moreton, se verán establecerse pesquerías, que no solamente abastecerán en gran manera las ciudades de la colonia, sino que tambien podrán dedicarse al comercio de esportacion, porque el pescado es muy abundante.

Penetrando en el interior de Queensland, podrá convencerse el viajero de que las explotaciones agricolas conducidas con economía y prudencia son más productivas, segun se prueba por el abandono de las ciudades, verificado por muchos industriales que prefieren las ventajas del cultivo.

Entre todos los productos naturales de Queensland el más importante son los pastos, y despues la madera, en particular el pino y el cedro, que frecuentemente llega á tener 150 pies de altura.

El suelo y clima de Queensland son muy favorables para la produccion del azúcar, y tambien pueden cosecharse el trigo, el lino, el tabaco y el índigo. Por último, pocas colonias agricolas hay que presenten para el porvenir mayores probabilidades de prosperidad.

(Del *Moniteur*.)

ESPLICACION DEL FIGURIN

NÚM. 2.512, QUE SE REPARTIÓ CON EL NÚMERO CORRESPONDIENTE AL PRIMER DOMINGO DE MAYO.

Primera figura. Vestido de *point-de-soie*, la falda adornada en el bajo por una série de medallones bordados al pasado. Cuerpo con dos largas aldetas, teniendo cada una tres medallones bordados, y terminándose con una franja perlada. Mangas justas con medallones formando jockeys. Sombrero fauchon de tul blonda con lluvia de flores por detrás.

Segunda figura. Vestido de moiré con dos faldas; el bajo de la primera lleva tres bandas de terciopelo fijas por una hilera de cuentas de acero. La segunda falda drapeada en cada paño por una tira de terciopelo perlada. Cuerpo con pequeñas aldetas cortadas, rodeadas como el bajo de las mangas de terciopelo con cuentas de acero. Sombrero de tul sembrado de flores. Dobles caidas de tafetan y de tul, cogidas en los lados por un ramillete de flores. Confeccion de glasé negro guarnecida de guipur.

Tercera figura. Niña de tres años. Vestido de alpaca blanco, encima del jareton lleva una guinalda de flores formadas de tafetan cortado. Alrededor del escote del cuerpo, en las mangas y en la cintura se reproduce la guirnalda. Rotonda de la misma tela con forro de glasé color de rosa, adornada del mismo modo.

ADVERTENCIA IMPORTANTISIMA.

Á pesar de que en nuestro último número repartimos tres figurines, hoy damos un nuevo grabado de confecciones de verano, deseosos de que nuestras suscriptoras reciban en esta estacion los modelos necesarios, y en la seguridad de que sabrán dispensarnos, si más adelante damos de menos los grabados que hoy reciben de más.

En el número inmediato daremos la esPLICACION de este grabado.

Por todo lo no firmado,

El Secretario de la Redaccion, ENRIQUE DOMENECH.

Editor propietario, VALENTIN MELGAR.

Madrid: 1865.—Establecimiento tipográfico de R. Vicente.
Calle de Preciados, 74, bajo.

ORRES-

falda
llones
detas.
y ter-
justas
o fau-
rás.
aldas;
ercio-
a se-
ra de
detas
as de
le tul
y de
ores.
r.
e al-
balda
r del
ra se
tela
ismo

par-
ado
tras
ne-
en-
ba-

ion

CH.



Annie Toulson 2512

LA VIOLETA

Redaccion y Administracion

Concepcion Geronima Nº 13 Pral Derecha.
Ayuntamiento de Madrid

MADRID

